



Editorial

El Bonche florece a pesar de la pandemia. A través de la lectura y la escritura, de la creatividad y el arte El Bonche fomenta la solidaridad y estrecha los lazos de unión entre los miembros de la comunidad de la Corporación Universitaria del Caribe-CECAR. Las páginas de El Bonche están llenas de esperanza, y arrojan una luz resplandeciente en medio de esta penumbra que vive la humanidad. Esa esperanza y esa luz son el espíritu y la creatividad de los estudiantes, quienes una vez más nos sorprenden y emocionan con sus producciones artísticas de gran sensibilidad y calidad estética.

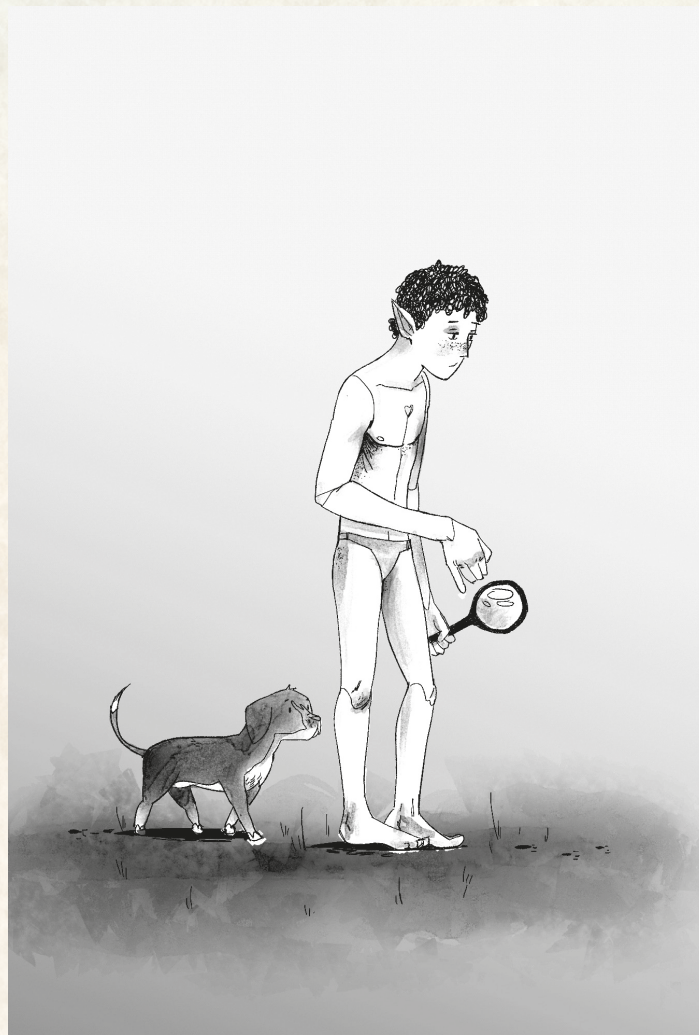
Esta edición está dedicada al tema de la pandemia, que acapara la atención del mundo entero por su gravedad y trascendencia. Para ello se abrió una convocatoria en la que los estudiantes debían enviar sus creaciones inspiradas a partir de sus vivencias personales durante la época de cuarentena que estamos atravesando. La convocatoria estuvo fortalecida por tres talleres de escritura creativa que se realizaron en el espacio virtual y tuvieron una sobresaliente acogida. Recibimos textos, ilustraciones y fotografías de estudiantes de diversos programas y sedes de la Corporación. El éxito de la convocatoria se refleja en la riqueza de esta edición.

Para este nuevo semestre El Bonche tiene varios proyectos. Se realizarán talleres de escritura creativa y de narrativas digitales, se organizarán recitales virtuales y otros eventos que, siguiendo las pautas iniciales de la revista, continuarán apoyando la formación integral de los estudiantes.

Queremos, por último, dar la bienvenida a dos estudiantes de la Licenciatura en Lingüística y Literatura que harán desde ahora parte del comité editorial de la revista. El Bonche es de ustedes, de los estudiantes de CECAR. ¡Bienvenidas María José y Paula!

Convocatoria EL BONCHE EN CASA

No se culpa a nadie



Autor: Juan José de la Barrera, estudiante de Arquitectura.

Polen / Prosa

Sigo atorado en el rompecabezas, buscando las pistas y siguiendo las huellas. Ingenuo, incapaz de procesar lo que hoy bajo tierra está, ese que vi no eras tú, ese que vi no era.

Tú no te hubieras ido sin despedirte, ni hubieras dejado que yo arrancara sin ti, hoy que no estás sigues haciéndolo, me mandas cartas a mi memoria y fotogramas a mi mente que revivo con mi retina, cuando éramos invencibles, tú y yo contra el mundo en una moto más tuya que mía, heridas de viajes y mazmorras, y al caer la noche un espacio para ti bajo mi cama.

Me entendías, hablabas español y bueno, eso creo haber escuchado de tus ojos siempre tan observadores, aunque mentirosos. Porque nosotros teníamos un trato, seríamos amigos y nos cuidaríamos por siempre, perdóname.

La cuarentena pasa a segundo plano cuando se trata de un crimen tan atroz.

Me robaron tus pasos detrás de mí, me robaron tus bostezos después de comer, me robaron tus besos por conveniencia y me quitaron medio corazón con cien gramos de alma.

Culpo a Hollywood por dejarme creer en un final feliz, en un nudo y desenlace, en una historia lineal... aquí solo hay dos eventos, tú moriste envenenado y yo moriré esperándote.

*Juan José de la Barrera
Estudiante de Arquitectura*

Mi querida tierra

Al inicio del año, cuando anunciaron una posible tercera guerra mundial, no pensé que algo peor podría llegar a suceder. Pero el 2020 se reía en mi cara y con un gran furor decía que solo era el comienzo, que nos haría pagar a todos los humanos por el mal que le hemos hecho a la Tierra. Porque somos unos seres despreciables y desagradecidos que estamos matando lo único que nos mantiene con vida, no tenemos ni la más mínima gana de hacer que todo cambie, de hacer que tome un respiro o de hacer que su destino no sea tan trágico y doloroso. Los animales cada vez mueren más rápido a mano de los crueles seres humanos hasta ser extinguidos, la flora es devorada por horribles criaturas con trajes y grandes herramientas

que arrancan el alma de este triste planeta que hace su mayor esfuerzo por preservarse de ese horrible virus que lo está acabando. Los humanos somos demasiado egocéntricos y vanidosos para ver el dolor que causamos a aquello que deberíamos tener como a un dios.

El planeta en su son de agonía llama a su vieja y única amiga la Madre Naturaleza, le dice que le recete un medicamento, que no quiere morir aún. Ella con lágrimas de tristeza y coraje le dice que debe extinguir a los humanos, que es esa enfermedad mortal la que lo ha estado acabando lentamente y lo ha hecho sufrir. La Tierra, aunque agonizando en su lecho de muerte decidió no hacerlo porque no quería causarle daño a nadie. En un gran momento de furia la

Madre Naturaleza dijo que no permitiría que su amigo muriera por unos pequeños seres tan ignorantes e insolentes. Ella, como su mejor amiga, decide hacerle un lavado y darle un desparasitante: al que hemos llamado covid-19. "Es posible, le dijo, que éste no te elimine todo el parásito, pero te hará sentir mejor y es posible que los restos que queden se conviertan en bacterias que aporten a tu salud y no a tu pronta muerte. Espero que te recuperes pronto, querido amigo".

El planeta Tierra es el regalo más hermoso que nos han podido dar, ya es hora de que lo empecemos a valorar.

*Erika Amed Mercado
Estudiante de Trabajo Social*

El Bonche. Revista estudiantil de CECAR. Año 1 N° 3
Sincelejo, mayo - agosto 2020

ISSN: 2665-6566 (Impreso) ISSN: 2711-063X (En línea)

Corporación Universitaria del Caribe - CECAR

Rector

Noel Morales Tuesca

Vicerrector Académico

Alfredo Flórez Gutiérrez

Vicerrector de Ciencia Tecnología e Innovación

Jhon Víctor Vidal

Facultad de Humanidades y Educación

Decana

Leslie Bravo

Directora de Investigaciones

Luty Gomez CÁCERES

Editorial CECAR

Coordinador

Jorge Luis Barboza

Editor

David Herrera

Comité Editorial

Salomón Verhelst - Yildret Rodríguez

Oscar González - Mariluz Hernández - Gianni Bernal

Contenido

<i>No se culpa a nadie</i>	1
Juan José de la Barrera	
<i>Mi querida tierra</i>	1
Erika Amed Mercado	
<i>De labios hacia afuera</i>	2
Yair Guarín Sarmiento	
<i>Estimada yo</i>	3
Jeimy Juliza Sierra Herazo	
<i>La pandemia no impidió el ciclo de entrenamientos desde casa</i>	3
Natalia Urango Polo	
<i>Foto</i>	4
Camilo Andrés González Góez	
<i>Un ave oteante</i>	4
Camilo Andrés González Góez	
<i>Lo que seremos</i>	4
Julián Enrique Beltrán Méndez	
<i>El príncipe de las tres coronas</i>	5
Isleni Hernández	
<i>Resultados de una pandemia</i>	5
Paula Andrea Arias Polo	
<i>Lecturas de la pandemia</i>	6
María José Vivero Gamarra	
<i>Alter ego</i>	6
María José Vivero Gamarra	
<i>El cambio está en ti</i>	7
Lina María Galindo Madera	
<i>A mudança está em você</i>	7
Lina María Galindo Madera	
<i>Foto</i>	7
Camilo Andrés González Góez	
<i>Una carta para ti</i>	8
<i>Por fin</i>	8
Yojan Sebastián Martínez Arrieta	
<i>A pasos de gigantes</i>	8
Isleni Hernández	
<i>La pandemia ha</i>	8
Camilo Andrés González Góez	
<i>Foto</i>	8
Camilo Andrés González Góez	

De labios hacia afuera

Cada vez que leo un libro, veo una película, me entero de una noticia, reflexiono por la decisión y la realización de la idea que tuvo una persona, me doy cuenta que estamos sumergidos en un mundo de labios hacia afuera y que nuestra trayectoria se encuentra dirigida hacia las falacias, a las meras palabras sin ningún hecho.

Los principios morales a los que acudimos para definir qué está bien o mal, los mismos que nos hacen diferentes de los demás seres vivos, son precisamente los que nos echan en cara que a pesar de ser “civilizados” no somos más que primíparos, trogloditas alardeando la supremacía en la cadena alimenticia.

Alguien dijo un día “quién toda su vida ha tenido el poder, se acostumbra a violarlo” quizá por esta razón aparecen en los noticieros anuncios como: “El ex jefe anticorrupción de la Fiscalía fue sentenciado por los delitos de conspiración para lavar dinero, conspiración para cometer fraude en giros bancarios y fraude bancario”. ¿Cómo es posible que alguien que trabaje en una oficina anticorrupción sea corrupto? ¿Cómo es posible que alguien corrupto luche contra la corrupción?

También se puede encontrar casos como el reportaje por parte de la reconocida periodista Patricia Janiot con el título de “Responsabilidad de China en la Pandemia” donde afirma lo siguiente:

Muchos de mis seguidores en redes sociales han coincidido en que China debe asumir serias consecuencias por sus acciones y omisiones. Piden un boicot a sus productos o expulsar al país asiático de la ONU donde tiene poder de veto; otros hablan de indemnizaciones multimillonarias por los daños causados; algunos aseveran que el régimen chino debe

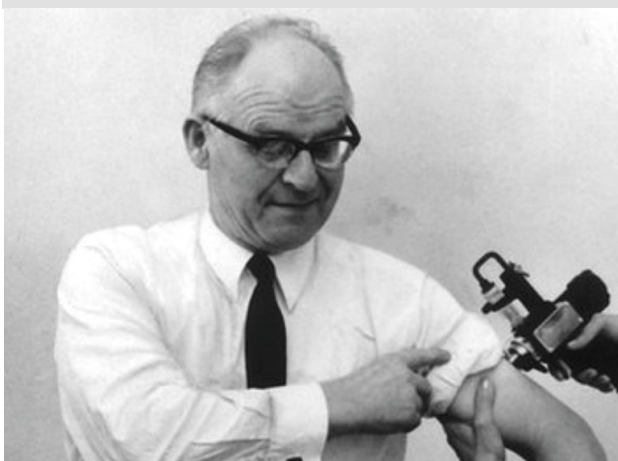
ser juzgado por la Corte Penal Internacional, incluso, hubo quien sugirió organizar protestas frente a las embajadas chinas alrededor del mundo, cuando se levante la cuarentena.

También encontramos casos como el de Néstor Oviedo quien fue maltratado por unos policías cuando lo encontraron transitado por las calles vendiendo dulces en tiempos de cuarentena cuando no era debido salir. A lo que me refiero, en los dos casos, no es la manera en que China manejó la situación o la manera de arremeter contra el anciano, estoy seguro que si el caso del Covid-19 se hubiera originado en otro país también actuarían con la misma negligencia o si el vídeo del anciano no se hubiese viralizado su vida continuaría igual, pero con más de dos millones en multas por salir sin pico y cédula. No justifico la negligencia de China y mucho menos la manera de tratar al anciano, pero el fuego no se apaga arrojándole leños secos, no creo que hacer que el país de China decline en todo el sentido de la palabra o desear que reviva Pablo Escobar quien ofrecía grandes sumas de dinero por cada cabeza de policía sea la solución.

Al parecer el psicólogo Lawrence Kohlberg se equivocó al definir la edad donde la fase preconvencional empieza y finaliza, ya que vivimos un eterno presente de esta etapa y solo en una mínima porción de la etapa convencional.

Para finalizar, y como si fuera poco, muchos de los alcaldes y gobernantes del territorio colombiano, actualmente y sin importarles la situación crítica del país, se dedican a robar las ayudas que por ley pertenecen a la población vulnerable, pero ¡Qué viva Colombia y el mundo!

Yair Guarín Sarmiento
Estudiante de Psicología



Estimada yo

Falta muy poco para las 6:00 am y casi es hora de salir, la clase suele iniciar 20 minutos después de la hora establecida y yo suelo llegar justo a tiempo. ¡Lo único emocionante que en el día ocurre! Habitualmente, antes de salir solo hay café puesto en la estufa. Espero luego de terminar mi tasa caliente de café que no solo ella haya terminado, sino también hayan muerto mis ganas de caer privada en la cama nuevamente.

¡Ya es hora! En la esquina hay una tienda. Justo en el instante que me dispongo a partir, suben la estera de protección, de una forma brusca provocando un ruido que por el hecho de percibirle casi que todos los días, le he restado significado a cuán espantoso es.

Justo antes de inmiscuirme de forma lineal entre los demás vehículos móviles que transitan en la dirección que pretendo, hay un semáforo, esto es cuestión de suerte, a veces no me hace detener y otras me hace asumir de frente la preocupación que surge por la posibilidad de llegar tarde a causa de mi pésima decisión de evitar salir con tiempo prudente de anticipación. Ya imaginarás lo martirizante que son los 3 siguientes cuando tan solo faltan 7 minutos para las 6:20 am.

Antes de llegar a mi destino pasó por el mercado, estaciones de buses, la Cruz Roja, una estación de gasolina, dos colegios, un restaurante, un sitio de espumas de colchón y el cementerio.

Hay personas ejercitándose, estudiantes al igual que yo, apresurados y un sol que con exceso de brillo, apenas quiere salir.

En la entrada a cada turno hay dos vigilantes, no sé si han tenido una buena o mala noche, pero a cada mañana pretenden sus buenos días hacer menos dura la llegada tarde.

¡He llegado! Y hasta aquí mi intención nunca recayó en mostrarte cómo lo hice o qué ocurrió antes de conseguirlo.

Es lunes, uno más del año 2020 son las 2:04 am y no tengo sueño. No preguntes qué pasó. No conseguiría responderte, el caso es que espero te hayas percatado que narré lo poco valioso que resulta estar inscrito en un ejercicio mecánico. ¡Por lo menos! porque tampoco ese era mi propósito. Hoy vivimos a nivel mundial una caótica circunstancia, los cerrojos de las puertas a esta fecha están cerrados, y si hay alguien afuera, debe estar lejos un metro de cualquier otro individuo. Solo las ventanas de internet están dispuestas a recibir a alguien, y ya las manos no sienten frío por miedo a luego de abrir la puerta del salón de clase, encontrar que es muy tarde para que se me permita entrar.

Ilustré tu realidad y no te diste cuenta, te dije que existe siempre de tu parte algo contra las oportunidades, que asumes la hora como un enemigo, que

fundamentas tu emoción en retos que parten de la incertidumbre y la ansiedad por no planificar, que te limitas a describir todo lo que falta para menospreciar todo cuanto tienes, y que le cuelgas a esa minúscula porción que posees, la obligación de asesinar las raíces de tu verdadero mal.

¡Ya es hora! Y al salir de casa lo único que haces es afrontar la rudeza con que abren las personas el día con que dan cucharada a sus sueños y tú el acto solo lo asumes como un ruido espantoso que no merece atención.

Antes de ser un hecho tu meta, la vida te hace parar, te detiene justo un instante antes de entrar a la pista, y si la entrada a la pista te fue habilitada sin alcanzar ser consciente de la moraleja, en el ejercicio de andarte hace parados, tres y tantas veces crea necesario. Calificas la enseñanza como un castigo para el que constituyes a la suerte como mentor y el tiempo sigue sin tener culpa de que resten 7 minutos para las 6:20 am.

Antes de conseguir sentirte estúpido por no lograrlo. Quiero decirte que pasaste por una plataforma de sueños y metas y no tuviste la cortesía de atender a la motivadora invitación de verlo. No valoraste la puesta de esfuerzo y valentía que había justo en el lugar que omitiste, te fue imposible agradecer a los seres que están a tu lado y que no tienen que partir a otro lugar, la familia que goza de salud, la

energía que tienes para seguir andando, el privilegio que tienes por el hecho de profesionalizarte, el café que te acompaña en las mañanas, la espuma de colchón en la que dormiste, y el milagro de aun permanecer con vida. Hay personas para las que el día, que para ti es corriente, desde temprano lo ven como un aditivo a la suma que hacían para ser mejor, y debes valorar estar rodeado de ese capital, emprender esfuerzos que terminen despegando las pestañas de otros que, al pie tuyo, van igual de rápido intentando echarse salsa estando crudos. Jugando todos a hacernos grandes, sin percatarnos de que en el pequeñísimo destello de sol matutino, que antes de llegar a la universidad nos maltrataba el rostro, se encontraba la grandeza de entender la existencia y que, de camino al mismo sitio, se encontraban las claves para valorarle.

¡He llegado! y ahora solo espero no reprogrames la alarma para proponer el llegar justo a tiempo, sin tiempo y con justo el poco sentido de alguien que la cuarentena le pareció solo suerte para habilitar vacaciones.

Con amor: tu yo que afrontó los tiempos del Covid-19 como una excusa para obligatoriamente hacer el ejercicio de auto reflexionar.

*Jeimy Juliza Sierra Herazo
Estudiante de Trabajo Social*

La pandemia no impidió el ciclo de entrenamientos desde casa

Hace tres meses el mundo tuvo un giro inesperado. Nuestros hábitos, comportamientos, filosofías de vida, costumbres y relaciones sociales cambiaron.

El virus del Covid-19, algo tan pequeño, pero tan peligroso, comenzó a cobrarle la vida a mucha gente de todos los países del planeta Tierra sin utilizar armas, sin bombas nucleares, sin convocar a la guerra.

Esta “molécula asesina” logró acercar a los gobiernos poderosos con los tercermundistas con un objetivo claro: salvarle la vida a la población. La única arma infalible contra el coronavirus es quedarnos en casa. Y es ahí donde comenzó otra forma de vida.

El aislamiento social se convirtió en otro fenómeno. Muchas familias se reencontraron bajo el mismo techo, la casa volvió a ser el mejor lugar para vivir grandes momentos, mejorar los hábitos y cambiar los canales de comunicación.

Las redes sociales, el WhatsApp, el correo electrónico se convirtieron en el mejor vínculo para continuar trabajando, estudiando y dialogando con los seres queridos y amistades.

Cómo profesional de la Ciencias del Deporte, y conociendo las exigencias de la metodología de esta área, asumí el reto para, a través de la pequeña pantalla de mi celular y la del computador, dar a conocer mi potencial, y mostrar el talento y la capacidad de demostrar mi rendimiento académico, físico y moral.

En este confinamiento social aprendí a valorar más a mi familia, a mis compañeros de clase, a mis docentes, y también aprendí a valorarme a mí misma, porque la clave es ser honestos con lo que se quiere y con todo lo aprendido en la universidad.

La sala de mi casa se convirtió en el salón de clases, en la cancha deportiva y hasta en el gimnasio.

En medio de los quehaceres del hogar, de la ansiedad por el encierro, de las medidas de bioseguridad, mi cuerpo y mi mente se entrenaron utilizando las tecnologías de la información y la comunicación.

La necesidad del contacto físico dejó de ser la única opción, la prioridad era la virtualidad y desde ahí construimos los conocimientos, los grandes debates, investigaciones, y las rutinas de entrenamiento. Desde la distancia, nos propusimos juntos un reto: ser los mejores profesionales de Ciencias del Deporte y la Actividad Física.

*Natalia Urango Polo
Estudiante de Ciencias del Deporte y la Actividad Física*





Autor: Camilo Andrés González Góez, estudiante de Psicología.

Un ave oteante, colgada en los cielos de la redención. En esos cielos en donde esa arrogante esfera no alcanza siquiera con su hórrido hálito calentar espíritus. Ni su rutilante luz capaz de reflejar el sueño eterno. Esos cielos nos pertenecen, ni su tamaño, ni su ímpetu los invaden, porque nuestra luz los opacan. Una luz de la nada, que hoy sueña en esta vida onírica, así como el sol sueña en esos cielos de la redención.

Camilo Andrés González Góez
Estudiante de Psicología

Lo que seremos

Hay una suave brisa que se disipa, fría, tenue; pasa lenta frente a él sin prisas, pareciera que para mis días en este encierro lo sólido del ser se derrumban ante la ausencia de un nuevo mundo, al arrebatado constante de vidas, pero ¿cuándo no era así el mundo? He decidido adentrarme aún más en aquel bunker, mientras liquido el calor de un tinto y lo convierto en café frío con un poco de leche; ese sabor que no se distingue en su dulce por lo frío del líquido, me hace extrañar, sin embargo, los viajes ya monótonos en aquellas carcasas de metal cargados de gentes sin distanciamiento social, en una carretera al eterno retorno de una universidad. He decidido posarme en aquel bunker a robar olvidos, de aquellos que caminan descalzos, esperando un mercado o tal vez la dicha de un subsidio solidario.

Realmente al entrar en cada clase, recuerdo con nostalgia aquellos *Tiempos modernos* de Chaplín, hombres convertidos en máquinas, cuando en las tardes el frío termina de disiparse y se halla ya en nuestros cuerpos un calor que es ahora tenue. Observo a mis vecinos jugar parchis, tomarse una cerveza costeñita, retando al distanciamiento del gobierno, uno que simplemente no cala dentro de nuestra cultura extrovertida y sin temores.

Las lógicas dentro de esta tierra sin sentido de aquella exigencia gubernamental, no cogen fondo, en un país dividido entre una izquierda y una derecha. Al día siguiente, ya sea en las grandes plazas, mercados; aquel alejamiento que les impide estar cerca por sus ideologías no existe, cuando llega la hora de trabajar todos van al mismo pie, juntos, mientras el virus como un fuego sin hacer daño a primera vista, los consume sin pedir permiso, sin respetar su voto, credo, y sexo.

El aliento y mi lucidez se sombrea, al contemplar y sentir el frío haciendo retorno, las estrellas alumbran más mientras observo una constelación asomarse a mi mente, no distingo entre un sombrero o una víbora o si es un elefante más de aquellos que he visto en mi región, aquellas estrellas se perpetúan como fantasmas mientras añoro que al volver a construir las ruinas del ser, aquel mundo etéreo de contratos fijos, indefinidos, al fin al cabo ladrones de un tiempo, volvamos a entender que este encierro solo nace en nuestro interior, porque es solo aquel bunker llamado lógica donde encerramos aquella conexión, con un mundo que nace desde nuestro interior; vale la pena soñar que el ser humano ha roto el reloj, vuelvo a fascinarme con *El*

Principito, o con Gabo y un *Otoño del patriarca*, que vuelve a sonar con la pregunta sobre ¿qué hace una vaca en un balcón presidencial?

En estos tiempos, he anotado con tranquilidad cada apunte sagrado de mis docentes, pensando que pueden observar más allá de la cámara, más allá de los cuarenta kilómetros de Sincelejo con Ovejas, un llamado de atención a distancia, que me termina de robar la nostalgia, al desear de nuevo aquella entrega del hombre a un pequeño contrato social, que me acoge dentro de lo llamado autonomía universitaria, observando otra vez tardes frescas, otras no tanto, pero al final de cuentas únicas, porque las vivo y siento con emoción.

Foucault nos hablaba sobre un panóptico, que yo veo insuperable, materialista, pero en mi Colombia, aquella donde existen iguanas de colores que consumen el presupuesto de los ojos, es fiel a nosotros, que el nuestro es uno criollo, no causa tanto revuelo, no da miedo, porque este ya nos consumió del todo; pienso que puede haber un buen escritor, cineasta, poeta que retrate el amor en los tiempos del Covid, dejando de lado las prisas, los deseos por las canas, el trastorno de la calma, sin buscar un plano oscuro ni muy

brillante, tal vez tibio o quien sabe, estaré conforme si se halla a sí mismo en la obra reflejado como el productor, editor, guionista o actor, que consolide el papel de su vida; la historia de dos enamorados separados por un estado que al reír de sus milenials, le suma más cuatro, más quince a cada semana de alargue de la cuarentena.

Mis condiciones son simples como pueden leer, la exigencia dramática de una obra sólida, entregada a unos fieles lectores o público, que en su auge se escuche un discurso tal como el de *El gran dictador*, una añoranza a la sátira de un mundo que debe entender que el amor se puede hacer más allá de las sabanas, incluso en la política, no hace falta vernos las caras para podernos contar aquella historia, me he dedicado ahora a la calma he dejado el Redbull, el estrés, y el acné de mi rostro, me concentro ahora en cuidar las plantas de mi casa, en arreglarlas, tal vez haciendo memoria de aquel mundo antes de la pandemia donde Héctor Abad padre aun planta sus rosas, recordándonos que antes que el olvido nos consuma, sepamos lo que seremos...

Julián Enrique Beltrán Méndez
Estudiante de Derecho

El príncipe de las tres coronas

Desde hace miles de años un príncipe muy hermoso llevado por la tristeza y el miedo se internó en un valle muy lejano, el príncipe había sido acusado por todos los habitantes de la aldea por tener tres hermosas coronas: una de plata fina, que en las noches de luna llena iluminaba todo a su alrededor; otra era de oro puro y en el día iluminaba todo el lugar; y la última era de flores y en primavera cubría toda la aldea con ellas.

Los aldeanos muertos de la envidia, una noche de luna llena, mientras el príncipe se paraba en su balcón para iluminar la aldea, irrumpieron en el palacio y atacaron al príncipe, sus tres coronas se quebraron en pedazos, ya nunca iluminarían con su luz, ni los días de invierno, ni las noches de luna llena, y la primavera ya

nunca vería llena de rosas de colores la aldea.

El príncipe lleno de dolor partió a un lugar lejano, los aldeanos ya no tenían respeto por el palacio, y arrojaban basuras en su interior, tantas que un día el palacio explotó, cubriendo de desechos toda la aldea. Los aldeanos empezaron a enfermar y la aldea cada día se tornaba más oscura.

El príncipe vio en ese momento la oportunidad de dar a su pueblo una gran lección, durante todo ese tiempo él había creado tres nuevas coronas: una era de espinas y podía herir a todos a su paso; la otra era de fuego y podía dejar sin aire a todos en la aldea; y la última, era de vidrio, una capa tan gruesa que solo podría romperse cuando los aldeanos reconocieran el error que habían cometido.

El príncipe regresó al palacio, todo era oscuridad y miseria, los aldeanos se encontraban enfermos y tan enojados que le reprochaban el haber destruido las tres coronas de la prosperidad. El príncipe solo observaba y aunque sentía dolor por los habitantes de la aldea sabía que solo ellos podrían romper con el futuro desalentador que trajeron consigo las tres nuevas coronas.

Los meses pasaban y las plagas seguían aumentando, el hambre, la enfermedad y el desconsuelo empezaban a apoderarse de toda la aldea, pero un mañana uno de los ancianos de la aldea llamó a la puerta del palacio para abogar por todos ante el príncipe.

El príncipe después de muchas horas le facilitó al anciano una hoja de papel con tres instrucciones escritas que podrían romper el hechizo de las tres nuevas coronas:

–La primera era no salir de casa durante 21 días,

–La segunda era lavarse las manos y el rostro con mucha frecuencia,

–Y la última, y más importante, era tener fe, amor y esperanza...

Los aldeanos se encerraron en sus casas durante 21 días, ni un animal, ni una persona salió de casa en ese tiempo. Se lavaron las manos y la cara tantas veces como les fue posible, y desde entonces, aman con más fuerza, creen con más fe y viven con mucha más esperanza.

Los aldeanos reconstruyeron las tres coronas del príncipe y desde entonces la aldea brilla de noche y día, y en primavera, hay tantas rosas de colores en la aldea como sueños en la mente de los aldeanos.

Isleni Hernández

Estudiante de Pedagogía Infantil



Autor: Juan José de la Barrera, estudiante de Arquitectura.

Resultados de una pandemia

No es fácil asimilar algunos cambios que se han producido como resultado de la pandemia. Las personas estábamos acostumbradas a una rutina, a una vida entre el ir y venir, habituados al día a día sin restricciones. Ahora, vemos cómo todo a nuestro alrededor cambia: los animales, la naturaleza y el comportamiento de los niños, los jóvenes, adultos y abuelos. Los animales se pasean pausados por las calles de las grandes ciudades, sin el afán de estar pendientes si alguien quiere hacerles daño por creerlos peligrosos o por el acto inhumano de diversión. La naturaleza tiene un respiro de los pasos del hombre, ella siente un alivio para su cuerpo enervado, lleno de intoxicación, cansado de llevarnos a cuestras.

Los niños, acostumbrados a sus escuelas, a los parques, a los juegos en mitad de la calle, hoy día extrañan los gritos y el llanto

provocado por una mala dirección de un juguete o un balón.

Los jóvenes, acostumbrados a sus clases, a una vida nocturna sentados en los corredores de la calle junto a sus amigos de cuadra, acompañados de una guitarra o un parlante para la música, comiendo frituras y contando por octogésima vez el mismo tema de infancia, extrañan poder salir, poder correr a casa de sus amigos y saludarlos con la simplicidad y el maravilloso efecto que tiene un abrazo o un beso.

Los adultos, acostumbrados a un ir y venir, estrés laboral y el poco ocio que les permitía su vida caótica se dan cuenta de que su casa es de un color diferente, que la gotera que creían inexistente es, y, además, tiene vida propia porque cada noche bajo la lluvia, llora constantemente y sus lágrimas caen sobre un plato previamente colocado con un pequeño pañuelo para que el sonido no sea escucha-

do. Y luego están ellos, los más afectados, los abuelos que vienen de una generación LIBRE... de esa libertad de verdad.

Ellos, que nacieron en campos abiertos, que sus juegos eran a orilla de los ríos o entre la cosecha, ellos que para hablar con sus conocidos debían caminar tantos minutos, incluso horas. Personas libres que ahora, luego de años observando la vida transitada de sus generaciones y sin comprender el apego a las redes sociales, ellos que prefieren salir y saludar a los de su cuadra con un efusivo "jueyy". Ahora deben esconderse. Nuestros abuelos, ahora tienen miedo, se asustan y se refugian bajo las alas de los más jóvenes.

No están acostumbrados, supongo que nadie lo está. Entonces, se frustran, gritan, hasta discuten para poder salir y sentir el aire en las grietas experimentadas de sus caras causadas por la edad. Bueno, yo solo sé que mi papá

todos los días se lava las manos, se baña constantemente y se sienta en la terraza, casi en la puerta de entrada, bien lejos de la calle, y dice: ¡todo para que no me muera!

Y así como García Márquez pudo ascender a Remedios la bella y desaparecerla llevándose unas sábanas blancas, espero que estas circunstancias lleguen a su fin; y que los animales sean libres sin sentir miedo de las manos del hombre; la naturaleza, que por distintas razones condenó al hombre a un exilio momentáneo pueda respirar su mismo aire limpio, tranquilo y lleno de armonía; y el hombre, ese ser exiliado pueda volver a su día a día más fuerte, sin dejar de lado su realidad, y nuestros abuelos puedan volver a ser felices en las terrazas, saludando a los vecinos con sus alegres frases y sintiéndose libres, de esa forma que solo ellos conocen.

Paula Andrea Arias Polo

Estudiante de Lingüística y Literatura

Alter ego



Autor: María José Vivero Gamarra, estudiante de Lingüística y Literatura

Había escuchado de Hécate, Jano, incluso que Borges habla de “otro yo”. No más que mitología y literatura diciendo mentiras bien contadas. ¡Es absurdo, por favor! ¿Dioses con varias caras? ¿Escritores con “otro yo”?

Se tiene que ser muy ingenuo para creer una locura de estas. Sin embargo, en largas noches de penumbra, de soledad, y por supuesto, de confinamiento conocí a una persona muy peculiar. Se parecía a mí.

El mismo color de ojos soñadores, el cabello en un moño prolijo que enmarcaba la cara, lunares en los mismos lugares, las gafas y ese reloj de señora que tanto me gustaba. Era yo. ¿Ahora quién dice locuras? Mientras me acercaba, más me convencía; es que ahí estaba, ¡cómo no lo iba a creer! Pero, en lo profundo había un sentimiento que no podía describir, un sinsabor que me decía que no conocía a esa persona.

Los ojos soñadores se oscurecían al disminuir la distancia, en lugar de un moño había una melena ondeante que seducía al viento, los lunares pronto formaban figuras hechas por tinta y paseaba su silueta de seda. Era hermosa, no por lo físico, sino por su imponente sensualidad que desprendían sus caderas, su sonrisa roja causando incendios, su mirada lasciva oculta detrás del velo que hacían sus rizos. Era claro que no podía ser yo, no soy así. Hablamos por un largo rato, nos dimos cuenta que teníamos gustos en común, sin embargo, ella tenía unos muy peculiares...

Simpatizaba mucho con un marqués de – no me acuerdo –, pero no parecía mala persona, aunque tenía un pésimo sentido del humor. Nos hicimos muy amigas, pero casi nunca aparecía en el día, siempre en las noches, decía que se sentía con más libertad, y eso le gustaba mucho, ser libre. Eso no lo entendía muy bien, si le gustaba ser tan libre, ¿no era una limitación ser libre en la noche? No le prestaba mucha atención a eso, me gustaba mucho hablar con ella.

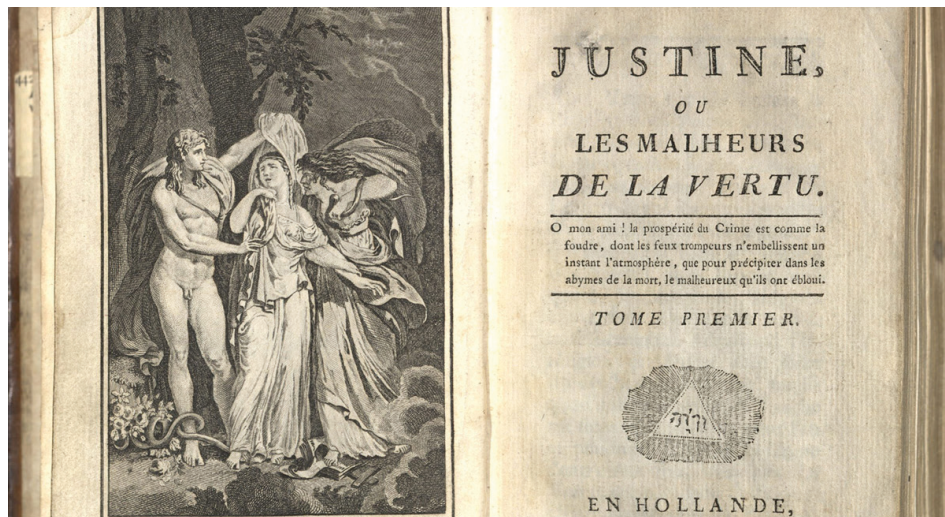
Le tenía miedo a muy pocas cosas, sobre todo a perder su esencia. A veces, me daba el valor para decir o hacer lo que quería, y eso era muy bueno, porque casi nunca decía mis pensamientos. Fue tan triste cuando en una noche no apareció más, se había ido, pero en la mañana vi en mi cuerpo la misma marca de tinta que ella tenía, supe que siempre estaría conmigo. Ahora, mi pasatiempo, es deambular por las sombras de la luna, esperando conocer a otro yo.

María José Vivero Gamarra
Estudiante de Lingüística y Literatura

Lecturas de la pandemia

Una radiografía de la sociedad francesa del siglo XVIII, sumida en la corrupción del estado, la nobleza y la iglesia, en los crímenes impunes de aquellos que podían pagar su libertad, sublimar los vicios como una virtud, explicar las crueldades del hombre y sus más profundos deseos por el desenfreno, la avaricia, la traición y asesinato por lograr los objetivos deseados, subyace en la historia de *Justine o los infortunios de la virtud*. Novela representativa de la literatura erótica, publicada por primera vez en 1791.

María José Vivero Gamarra
Estudiante de Lingüística y Literatura



El cambio está en ti...

La situación ha sido muy repentina y nadie estaba preparado, pero sin duda alguna traerá cambios y nos tendremos que adaptar. Tener más tiempo para dedicarnos a lo que nos gusta, un espacio para ser más críticos, más organizados, más responsables. En fin, la situación nos permite visualizar que el cambio es difícil pero no imposible. Considero que la etapa de cuarentena es perfecta para cambiar, avanzar, ser más flexibles, más humanos. Ayudar a los demás es lo fundamental ¿Cómo lo hacemos?

Intentemos ayudarnos a nosotros mismos, de ese modo estaríamos ayudando a los demás. Recomiendo dejar de lado las situaciones que estresan. Bajar un poco la guardia en la rutina, apreciar lo que en realidad es importante. Te puedes dar cuenta que no todo es tan malo como parece y que después de todo, lo único que se quiere es tu bienestar. Para ello, requieres de esfuerzo, entender

que las cosas no dependen de ti y que todo lo que veías como una carga en realidad es lo que hoy te hace feliz. Por eso, acepta que debes cambiar.

No querer aceptar que tú también debes cambiar es una de las situaciones más difíciles a las que puedes estar sometido en este momento. Tener resiliencia es importante, disfrutar del tiempo que tenemos para estar en casa. Disfruta lo mínimo, como el tiempo en familia. Conocer lo que cada uno quiere, piensa y anhela ha sido base del día a día. Esmerarse por mejorar y que las cosas salgan bien ha sido un gran reto. Mira lo que pasa a tu alrededor y agradece porque estás vivo y todos los tuyos también ¡Es gratificante! ¡Genera un cambio!

Lina María Galindo Madera
Estudiante de Derecho



Autor: Camilo González Goez, estudiante de Psicología.

A mudança está em você...

A situação tem sido muito repentina e ninguém estava preparado, mas certamente trará mudanças e teremos que nos adaptar. Ter mais tempo para dedicar ao que gostamos, um espaço para ser mais críticos, mais organizados, mais responsáveis. Em resumo, a situação nos permite visualizar que a mudança é difícil, mas não impossível. Considero que a fase de quarentena é perfeita para mudar, para avançar, para ser mais flexíveis, mais humanos. Ajudar os outros é fundamental. Como fazemos isso?

Tentemos nos ajudar a nós mesmos, assim estaríamos ajudando os outros. Recomendo deixar de lado as situações estressantes. Baixar um pouco a guarda na rotina, apreciar o que é realmente importante. Você pode perceber que nem tudo é tão ruim quanto parece e que, afinal de contas, a única coisa que se quer é o seu bem-estar. Para fazer isso, você precisa fazer um esforço, entender que as coisas não

dependem de você e que tudo o que você viu como um fardo é na verdade o que o faz feliz hoje. Portanto, aceite que você deve mudar.

Não querer aceitar que você também deve mudar é uma das situações mais difíceis às quais você pode estar sujeito neste momento. Ter resiliência é importante, aproveitando o tempo que temos para estar em casa. Aproveite o mínimo, como o tempo em família. Saber o que cada um quer, pensa e anseia tem sido a base do dia a dia. Esforçar-se para melhorar e fazer com que as coisas corram bem tem sido um grande desafio. Veja o que está acontecendo ao seu redor e fique grato por estar vivo, assim como todo o seu povo. É gratificante! Faz a diferença!

Lina María Galindo Madera
Estudante de Direito



Una carta para ti

¿Has aprendido algo?

Te has dado cuenta del daño que pueden hacer tus manos, con ellas y un poco de tu conocimiento puedes destruir tu alrededor, tu mundo.

Ese que siempre ha necesitado de ti y en este momento más, en el cual puedes contribuir quedándote en casa.

¿Es difícil cierto?

Lo es, pero piensa, estás viviendo en carne propia el sufrimiento y la desesperación que tienen esos animales cautivos, en esas dichosas jaulas; ahora, estás en una, pero a diferencia de ellos, tú estás con tu familia.

Te das cuenta de que la humanidad fue llevada a un silencio total, no existen los parques, no existen los centros comerciales, tu vida cotidiana fue silenciada.

Reflexiona...

Piensa y actúa de una mejor manera, para cuando esto acabe, tu mundo y tu alrededor sea diferente.

Un abrazo.

Por fin

Conozco mi casa, sus detalles,

una grieta en el techo, en una esquina de mi cuarto.

Por fin, me doy cuenta del porqué mi mamá algunos días

amanecía cansada. Sí, hay muchos quehaceres para una sola persona.

Por fin sé quiénes son mis amistades y quiénes son solo simples conocidos.

Y por fin, me conozco a mí mismo, mi interior.

¡Soy fuerte!

Yojan Sebastián Martínez Arrieta
Egresado de Lingüística y Literatura



Autor: Juan José de la Barrera, estudiante de Arquitectura.

A pasos de gigantes

Libre avanza por el planeta

Un enano disfrazado de gigante,
cabalga sin caballo, un jinete

Que desafía el mundo,

Va llevándose tantos sueños consigo

Y el deseo de sobrevivir,

Indomable, indescifrable,

Es este enano disfrazado de valiente.

Somos héroes hoy de historias que jamás imaginamos contar, nos re-inventamos y nos pintamos en la cara una sonrisa, que combate diariamente con el miedo, la tempestad y la incertidumbre.

Así vamos ganando en silencio la batalla,

Qué más victoria que amar,

Que acortar distancias,

Que encontrar en casa a nuestra familia.

Vamos lento con nuestra cabeza en alto y los pasos firmes,

Vamos cambiando la historia

No nos detendrá el miedo,

Aún hay sol y estrellas,

Somos héroes a pasos de gigantes,

Artesanos de sueños inconclusos.

Isleni Hernández
Estudiante de Pedagogía Infantil
Villavicencio-meta

La pandemia ha dejado al descubierto muchos aspectos oscuros de la humanidad. Hay cosas que no pueden perderse, uno de ellos es el sentido de pertenencia. ¿Cómo es posible que se hayan llevado un ladrillo?



Autor: Camilo González Goez, estudiante de Psicología

BONUS TRACK

El Bonche trae este semestre muchas actividades:

- Talleres de escritura creativa y de narrativas digitales.
- Recitales de poesía en línea y charlas con expertos.

Te mantendremos informado a través del correo institucional de CECAR.

Participa en la convocatoria permanente El Bonche.

Envíanos tus escritos, ilustraciones o fotografías, y que toda comunidad universitaria conozca tu talento.

revistaelbonche@cecar.edu.co

